



Omar Alejandro González Villamarín

SIGNO ROTO

Pacto

Si quieres ver el fondo de mis ojos cierra la ventana al entrar.

No verás nada, ni la voluntad por las visitas o una taza de café servida al acompañante. Será todo pálido, como el rostro que pierde colores cuando pasas el cerrojo para anidar el miedo.

Esta entrada no supone salidas.

Crítica del juicio

Si me has de juzgar que sea por esto: por no ir a la cama, por preferir la ventana que tu cuerpo, por no tener tacto para hablarte y ser directo, por dar credibilidad a la palabra, por amar el espejo de Mallarmé, por los soles de Alá que no comprendo, por las ciegas plumas en la cabeza

de Nutibara, por mi cobardía, mi especulación, mi enfermo sexo. Por esta mala palabra que no retrata el vocablo de una condena eterna.

Por todas las cosas que caben en la evocación del *Juicio*, por eso, juzga mi escritura y prepara limpio aceite para estos versos.

Inspiración

Cuidate de la falsa escritura; aparecen rémoras pegadas al instante lúcido. Hay que evitarla, ignorar la revelación. Busca con hambre la palabra huérfana, la desleída que sin promesas alimenta tu silencio.

Sin remedio

Años después de ascender al cielo, Remedios, la bella, resbaló del paraíso. Perdió la admiración

de los hombres, deambuló en la indiferencia y se sintió vaga. Cuentan que fue expulsada porque la sorprendieron pintando animalitos en las paredes del cielo con una varita untada de su propia mierda. Preocupada en su destino quiso rescatar su condición divina. Mísera y agotada mendigó a los hombres la palabra.

Con su cuerpo desnudo bajo la tela del balandrán y con el peso muerto de la desgracia de sus antepasados deseó morir, sin vanidad, sin orgullo.

Reino de hogueras

La página contiene dos versos. Uno de ellos trae el signo de la muerte, el otro aún no es manifiesto. La escritura es en sí misma un signo roto. Síntoma de caligrafía frustrada. Némesis de un viaje al infinito.

Una de las líneas es un mal presagio, a la otra, como muerte, parece no importarle; se niega al nacimiento. Escribir es incinerarse, revelar lo que el incendio interior hizo ceniza. Con esa ceniza se escribe.

La escritura es hija del fuego.

A mi familia, porque aún intenta comprender mi pulsión y mi escritura.

BIBLIOGRAFÍA

Bogotá 1984. Licenciado en Lengua Castellana Universidad del Tolima. Maestrante en literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Director del Taller de Literatura y Escritura Creativa del Centro Cultural Universidad del Tolima y de la revista literaria *Palabra Realizada*. Docente catedrático en la Universidad del Tolima-IDEAD. Ha publicado los libros: *Música de Parcas* (cuento, 2013) *Sorbo de Bilis* (poesía, 2015) y *Signo Roto* (poesía, 2018) Recientemente obtuvo el primer puesto en el Premio de poesía Juan Lozano y Lozano 2018 con su libro *Los marcos de Varo*. Reside en Ibagué desde 2003.